Comando o nombre de archivo incorrecto

Xavier Martinez Simón (Barcelona)

HISTORIA, FANTASÍA Y REALIDAD

Recuerdo perfectamente de mi primera experiencia con un ordenador. Eran los primeros 80, y en el Instituto nos habían llevado de visita al Museo de la Ciencia donde tenían varias unidades que se podían utilizar libremente. Cuando conseguí apoderarme de un teclado no dudé un momento y empecé a preguntar cosas al azar en aquella línea de caracteres verdes: ¿Cómo te llamas? ¿Quién descubrió América? ¿8 + 6?... La respuesta fue en todos casos la misma: "Comando o nombre de archivo incorrecto". Quedé muy decepcionado de unas prestaciones que estaban a años luz de lo que mi imaginación, y probablemente el cine de ciencia ficción, me habían hecho esperar.

Pues bien, básicamente esta es la fantasía que ha acabado haciéndose realidad con Internet: hoy el ordenador responde a mis preguntas. En los últimos diez años ha ido aprendiendo más y más cosas hasta llegar a contenerlo casi todo, y ahora contesta con rapidez a cualquier duda por compleja o pintoresca que sea, no solo con múltiples versiones, sino también con fotos, sonidos, películas, enlaces. Sus recursos inagotables le han convertido en el centro del micro universo doméstico.

Para empezar ha canibalizado a otros aparatos de su entorno, como el equipo de sonido (que desapareció porque compro únicamente música de la red) o la televisión (que ha pasado a ser un simple visor de noticias, dejándose arrebatar el monopolio de los ratos de aburrimiento). Tengo que admitir que desayuno consultando el correo, las notificaciones de entradas nuevas en los foros a los que estoy suscrito y los avisos de artículos que puede interesarme comprar online. El sonido de correo nuevo se ha vuelto tan familiar como el timbre de la puerta o el teléfono. La comunicación con mis amigos y familiares que tienen e-mail se ha hecho más fluida y frecuente, y lo contrario ha ocurrido con aquellos que todavía se niegan a abrirse al ciberespacio.

A UN CLIC DEL MUNDO

Comparto aficiones con gente de Siena, Nueva York y Beirut, compro trastos impensables en USA y acabo vendiendo lo que no quiero en Holanda o Japón. Pago y cobro con solo dar mi email, empiezo a llamar a algunos amigos mediante videoconferencia y utilizo con naturalidad palabras tan extrañas como blog, avatar o smtp. Tampoco olvidaré nunca la primera conexión, en 1995, cuando después de configurar mi desfasado ordenador con un modem externo recién comprado, siguiendo las instrucciones telefónicas del proveedor de acceso (que tiempos), intenté la primera llamada, probé escéptico a introducir en el navegador lo primero que se me ocurrió, www.cocacola.com, y la pantalla empezó, muy poco a poco, a teñirse de rojo y negro. La sensación de ese momento de poder dirigirme con solo mover el ratón a sitios de todo el mundo es de las difíciles de superar. Y sin ir más lejos la mejor prueba del impacto de Internet en mi vida puede ser el hecho de que esté escribiendo este texto para un concurso, porque seguro que jamás lo hubiera hecho de haber requerido formas de envío convencionales.